

**PROYECTO DE PRESENTACIÓN
SOBRE TEMAS ECONÓMICOS.**

**VII CUMBRE PRESIDENCIAL DEL MECANISMO PERMANENTE
DE CONSULTA Y COORDINACIÓN POLÍTICA (GRUPO DE RÍO)**

Nos corresponde tratar los temas económicos en esta sesión y me propongo hacer una breve introducción para abordar el escenario económico internacional y regional, y la evolución del proceso de integración latinoamericana.

Quiero recalcar la importancia que tiene este intercambio de puntos de vista. Un entendimiento e interpretación comunes de la actual coyuntura internacional y de sus tendencias constituye un requisito necesario para una acción concertada del Grupo de Río, tanto en el plano externo como en lo relativo a la profundización del proceso de integración regional.

Escenario global

Nuestros países están enfrentando un entorno internacional incierto y complejo, que por otra parte es cada vez más relevante para nuestro propio desarrollo debido a la apertura de nuestras economías y su interdependencia creciente con el resto del mundo.

Durante 1993 la mayoría de las naciones industrializadas continúan presentando tendencias recesivas, que contrastan con el crecimiento sostenido del mundo en desarrollo, incluida América Latina. Las previsiones económicas mundiales apuntan a una lenta recuperación de naciones industrializadas como Alemania, Japón y Francia, que se agregaría al gradual mejoramiento que ya se está produciendo en los Estados Unidos y Gran

Bretaña. Podemos ser moderadamente optimistas con respecto a las previsiones de crecimiento de la economía mundial para 1994, pero lo cierto es que las tendencias hacia la recuperación de las principales economías todavía no se han consolidado.

Con todo, hay que reconocer que el comercio mundial de bienes ha continuado creciendo a un ritmo más elevado que el de la actividad económica, con un aumento de las exportaciones que en 1992 alcanzó el 4 por ciento en términos reales. Sin embargo, esta tendencia que no ha logrado anular el impacto negativo en nuestros países del largo período de recesión por el que han atravesado las naciones industrializadas, debido, entre otras causas, a la fuerte caída de los precios de la mayoría de los principales productos de exportación de la región.

Liberalización comercial

El crecimiento de las exportaciones se ha visto frenado por la persistencia de un proteccionismo selectivo y discriminatorio en virtualmente todos los grandes mercados del mundo. Este verdadero neoproteccionismo, que se ve alimentado por la presión de poderosos grupos de interés en cada país, nos obliga a mejorar nuestra capacidad de vigilancia y fortalecer nuestra capacidad de reacción. En este sentido, el Grupo de Río tiene una doble tarea: primero, afirmarse como interlocutor válido ante las grandes potencias comerciales y, segundo, redoblar los esfuerzos de coordinación y consulta entre los países que lo integran.

La Ronda Uruguay de Negociaciones Comerciales Multilaterales ha sido permanente preocupación del Grupo de Río. La Reunión de Ministros que se celebró el 17 de septiembre en Montevideo tuvo por finalidad delinear

una posición latinoamericana sobre el tema. La conclusión exitosa de la Ronda es de vital importancia para nuestras relaciones económicas con el resto del mundo. Nos debe preocupar enormemente que, luego de convenir que las negociaciones deben finalizar este año, surgen diariamente esfuerzos liderados por ciertos países altamente industrializados que pretenden diluir la disciplina multilateral y fortalecer políticas contrarias a la liberalización del comercio y la no discriminación. Ello es particularmente grave en un sector como la agricultura, en el que varios países desarrollados virtualmente se han puesto al margen de las reglas y disciplinas del GATT. No podemos silenciar nuestra decepción. Asimismo, debemos tener muy claro que el posible sustituto del GATT consistirá, en el mejor de los casos, en prácticas y arreglos directos de comercio administrado entre las principales potencias comerciales del mundo, que marginarán todavía más a nuestros países.

Pero los problemas del comercio internacional, en su sentido amplio, no se agotan con la Ronda Uruguay. La agenda del futuro nos presenta nuevos desafíos y oportunidades. Quiero referirme brevemente a tres puntos.

Primero, observamos que se comienza a contraponer el objetivo de un comercio más libre y no discriminatorio con el de la protección del medio ambiente. En algunos países se aplican exigencias relativas a estándares técnicos de los productos o los procesos y métodos de producción con la finalidad de proteger el medio ambiente, que muchas veces tienen efectos e incluso hasta intencionalidades proteccionistas. Asimismo, ciertas legislaciones ambientales se aplican extraterritorialmente, recurriéndose a sanciones comerciales contra otros países. Estos casos demuestran la necesidad de promover la cooperación internacional para definir muy bien la relación entre el libre comercio y la protección del medio ambiente, de manera que estos objetivos se refuercen mutuamente y se evite el empleo,

salvo en casos muy calificados, de instrumentos comerciales para lograr objetivos ambientales.

Segundo, la internacionalización de las economías exige que procuremos establecer ciertas disciplinas mínimas que aseguren que en todos los países la autoridad actuará oportuna y eficazmente para proteger el funcionamiento y apertura de los mercados. El comportamiento inadecuado de los diversos agentes económicos puede, de manera creciente, anular los beneficios pactados de la liberalización del comercio de bienes y servicios.

Tercero, tenemos que prepararnos para utilizar adecuadamente el eventual Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (GATS) que resultaría de la Ronda Uruguay. Debemos potenciar nuestros conocimientos y la capacidad de negociación en esta vital esfera para lograr una adecuada articulación de nuestras economías en la economía mundial.

Tengo la convicción de que en estas y otras materias podemos y debemos adoptar una actitud positiva fundada en una gran iniciativa latinoamericana para asegurar que las futuras negociaciones serán realizadas dentro de parámetros que respondan a nuestros intereses. El momento de empezar los preparativos es ahora. De lo contrario, serán otros - probablemente los más poderosos- los que definan e impongan su agenda y criterios.

Escenario regional

América Latina muestra en 1992 y el primer semestre de 1993 un ritmo de expansión de la actividad económica bastante favorable, tanto más

si se toma en cuenta el entorno externo recesivo que hemos mencionado. Los avances en el proceso de ajuste y de apertura han tendido a consolidarse.

Las exportaciones de la región se han seguido expandiendo, aunque de manera dificultosa, afectadas por el deterioro de los mercados mundiales y por el persistente descenso de los precios de la mayoría de nuestros principales productos. Una gran afluencia de capitales extranjeros y el alivio de la carga de la deuda han permitido a nuestros países financiar sus importaciones y fortalecer sus reservas internacionales.

Especialmente notable ha sido el aumento de la inversión directa extranjera en nuestra región. Las condiciones de estabilidad y seguridad que ofrecen nuestras economías nos permiten competir con éxito en la atracción de nuevas inversiones, pese a los pronósticos pesimistas de hace tan sólo unos pocos años atrás. La consolidación y profundización de las políticas económicas que hicieron posible esta afluencia de capitales constituye un factor decisivo en el mantenimiento de esta tendencia, especialmente en un contexto global en que surgen nuevos mercados y oportunidades en otras regiones.

Integración regional

Nuestros países han dado un fuerte impulso hacia una mayor integración y cooperación económica regional. Por vías diversas, pero no necesariamente contradictorias, caminamos hacia una América Latina más unificada. Este avance es un resultado directo de los procesos de democratización que hemos protagonizado y de los cambios en las estructuras económicas que se han producido en la casi totalidad de los países de la región. Las aperturas de los mercados y la mayor relevancia que

están adquiriendo los sectores externos crean un clima propicio para seguir avanzando en esta dirección.

Las interrelaciones en el campo económico, comercial y financiero que se han creado en la región constituyen una evidente demostración de los avances reales que se registran en el ámbito de la integración económica. Se ha creado una multifacética red de vinculaciones que en cierta medida ha ido más allá de los instrumentos y de los marcos institucionales existentes. En estos significativos avances debemos reconocer y valorar el aporte del empresariado latinoamericano.

Lo anterior nos mueve a plantear la necesidad de iniciar un proceso de reflexión para modernizar las estructuras jurídicas e institucionales de la integración y la cooperación en la región.

Debemos, asimismo, realizar un profundo esfuerzo por revitalizar nuestros planteamientos en relación con los organismos de integración y cooperación regional. Hoy en la práctica nos mantenemos en una peligrosa distancia. En la práctica, parecen instituciones no pertenecientes a los gobiernos, ya que en muchos casos operan con una excesiva y mal entendida autonomía. por cierto, esta constatación daña el accionar de los organismos y crea un círculo negativo que se debe procurar resolver con prontitud. Podríamos conversar en detalle sobre este planteamiento y examinar la conveniencia de acordar un método de trabajo para superar tal situación.

En pocas palabras, el esfuerzo de modernización de nuestros Estados y sociedades debe tener su paralelo en el ámbito de la cooperación regional, en su sentido más amplio. Debemos actuar con decisión, pero también con mucho realismo. Debemos evitar quedar anclados en la retórica del pasado.

Es claro que en la región no existe un solo camino hacia la integración y que nuestros países están siguiendo opciones múltiples y diversas para acercarse a este ideal. Es importante que el Grupo de Río esté en la vanguardia de este proceso y favorezca la adopción de fórmulas flexibles que den cabida a todas las opciones. También es fundamental que reafirmemos nuestro compromiso con el regionalismo abierto. Los acuerdos entre nuestros países deben apuntar hacia la creación y no hacia la desviación de comercio. Debemos evitar la creación de bloques cerrados, sea respecto del resto de la propia región o de socios extrarregionales.

Para terminar, quiero reiterar que la integración latinoamericana no debe ser vista a través de un prisma puramente económico. Ella abarca también el ámbito político, cultural, de infraestructura física, energético y científico-tecnológico. Debemos fortalecer los instrumentos de integración existentes en estos campos y, sobre todo, explorar las nuevas oportunidades que ellos nos ofrecen.

Muchas gracias.